



**Domingo 20 de octubre**

*(domingo 29 ciclo c)*

**DOMUND: la Iglesia en misión**

## El evangelio del domingo. San Lucas (18,1-8):

En aquel tiempo, Jesús decía a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer.

«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres.

En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle:

“Hazme justicia frente a mi adversario”.

Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo:

“Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”».

Y el Señor añadió:

«Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».



## Algunas reflexiones *(Tomadas del Servicio Bíblico Latinoamericano. [www.servicioskoinonia.org](http://www.servicioskoinonia.org))*

“El cristiano, consciente de la compañía de Dios en su camino hacia la justicia y la fraternidad, no debe desfallecer, sino insistir en la oración, pidiendo fuerza para perseverar hasta implantar su reinado en un mundo donde dominan otros señores. Sólo la oración lo mantendrá en esperanza”.

“Diríamos que cabe permitirnos una forma “leve” de oración de petición: aquella forma de oración en la que sabemos que no pretendemos realmente una «transacción» con Dios, ni ponerlo de nuestro lado (que en el fondo es querer influir a Dios, querer hacerle cambiar de actitud), sino simplemente permitirnos expresar ante Dios y ante nosotros mismos nuestras preocupaciones, anhelos, utopías... Como un desahogo personal, con una «forma teísta» de «hablar con el Misterio», como un modo de colocar nuestras preocupaciones en el contexto de la voluntad de Dios y de consolidar nuestra búsqueda de esa Voluntad”.

## Una oración, por si te ayuda

Oh Dios, Padre de misericordia, que miras con entrañas de Madre el sufrimiento de tus hijos e hijas: confiamos a tu corazón la esperanza y la resistencia de todos nuestros hermanos y hermanas que reclaman insistentemente una justicia que no saben de dónde les llegará, y te pedimos nos des un corazón como el tuyo, para que armados de fe y de coraje, resistamos la tentación de la desesperanza y permanezcamos firmes junto a Ti en tu proyecto de crear un Mundo Nuevo, más digno de Ti y de nosotros tus criaturas. Por nuestro Señor Jesucristo...

## Celebramos el DOMUND

y recordamos que “La Iglesia es misionera por naturaleza”



Se nos invita a reflexionar de nuevo sobre la misión en el corazón de la fe cristiana. De hecho, la **Iglesia es misionera por naturaleza**; si no lo fuera, no sería la Iglesia de Cristo, sino que sería solo una asociación entre muchas otras, que terminaría rápidamente agotando su propósito y desapareciendo”.

Esta convicción se relaciona directamente **con la responsabilidad de los cristianos “en un mundo confundido** por tantas ilusiones, **herido** por grandes frustraciones y **desgarrado** por numerosas guerras fratricidas, que afectan de forma injusta sobre todo a los inocentes”.

“La misión de la Iglesia no es la propagación de una ideología religiosa, ni tampoco la propuesta de una ética sublime”. La tarea de los misioneros **es proponer el amor de Jesús como “fuerza transformadora de su Espíritu de Resucitado que fecunda lo humano y la creación, como la lluvia lo hace con la tierra”.**

Es “una espiritualidad de éxodo continuo”, **una iglesia en salida hacia las periferias del mundo.** “Una Iglesia autorreferencial, que se complace en éxitos terrenos, no es la Iglesia de Cristo, no es su cuerpo crucificado y glorioso”. (*Fragmentos del Papa Francisco en el DOMUND 2017*)

## El anuncio misionero nace de la conversión del corazón

**2.1. Un corazón que deja el egoísmo (cf. Lc 14,27).** No somos islas ni el ombligo del mundo. No puedo buscar la felicidad a costa de otros, ni puedo creer que ser libre es hacer lo que me dé la gana. La conversión del corazón nos invita a mirar a los demás y a salir a su encuentro.

**2.2. Un corazón sensible al sufrimiento del hermano (cf. Mt 25,40).**

**2.3. Un corazón abierto al mundo (cf. Mt 28,19).** Para un cristiano, el mundo se queda pequeño. No hay fronteras para el anuncio del Amor; que se hace con palabras –acompañados por la fuerza y la valentía del Espíritu– y con obras –teniendo preferencia por los más pobres y abandonados–.

**2.4. Un corazón que busca ser perfecto en el amor (cf. Mt 5,48).** Jesús ya conoce nuestras imperfecciones, debilidades y limitaciones; lo que nos pide es que aspiremos a amar como Dios lo hace: sin condiciones, límites ni contrapartidas, gratuitamente, sin esperar nada a cambio

**2.5. Un corazón que ora (cf. Mt 6,15).** El cristiano sabe dónde encontrar las fuerzas, la conexión con el Padre. Sabe dónde reposar, dónde descargar el peso de cada día, de dónde beber y comer para volver al trabajo cotidiano.